

Los excluidos de Marx: la economía popular desde el análisis marxiano

Octavio Ewhen Nystorowycz
Universidad de Buenos Aires
octavio.nysto@gmail.com

Mesa N.º 20: Reactualización de la crítica marxiana de la economía política: teoría del valor y crisis

Disciplinas: economía, sociología

Resumen

En el marco de la intervención política actual de la clase trabajadora, el debate sobre la economía popular y su relación con el análisis social desarrollado en *El Capital* de Karl Marx superan el ámbito teórico. Empujados por la necesidad de una intervención unitaria de la clase obrera, se vuelve necesario discutir la validez de estos planteos en una visión marxiana de conjunto.

A través de las organizaciones políticas agrupadas alrededor de la economía popular, que han tomado relevancia tanto en nuestro país como en el resto del mundo en los últimos dos decenios, han surgido conceptos de análisis e intervención la realidad económica y material como salario social, trabajadores excluidos, o apropiación de los medios de producción a través del cooperativismo. Algunos de estos conceptos se nutren además de los planteos de sociedad post-salarial que adquirieron relevancia en nuestro país con el desarrollo del trabajo político territorial, primero en la década de 1980 y con mayor fuerza en 1990, en un contexto de creciente desocupación.

Estos elementos buscan explicar la intervención específica de los trabajadores de la economía popular a través de una caracterización sobre la explotación en la sociedad capitalista actual, que genera tensión en tanto se la considere una conceptualización complementaria o bien diferenciada de la visión marxiana. Desde algunas organizaciones marxistas el concepto de economía popular es criticado, en particular porque contradice la centralidad de la relación capital-trabajo y por lo tanto la unidad de intervención de la clase obrera.

Nuestro objetivo es criticar estos conceptos a la luz de los conceptos de alienación y mercado de trabajo presentes en *El Capital* y en otras obras de Marx, en pos de comprender en qué puntos estas ideas pueden considerarse contenidas o

conciliables con el análisis marxiano, o bien parten de otra caracterización sobre la relación capital-trabajo.

Palabras clave: economía popular, mercado de trabajo, trabajadores excluidos, cooperativismo, pensamiento marxiano.

1. Introducción

Cientos de miles, cuando no millones de trabajadores en la Argentina están comprendidos en lo que varias organizaciones políticas y sindicales han denominado en los últimos años la economía popular. Un conjunto amplio y heterogéneo de ocupaciones, experiencias de organización y relaciones laborales que en la definición más clásica, de estadística, abarcaría el trabajo precario, el subempleo y la (mal llamada) desocupación. Históricamente, desde los años 80 y con más ímpetu en la década siguiente, la reducción de puestos de trabajo formales ha generado nuevas relaciones entre el estado y las masas populares, donde el barrio/territorio aparece no sólo como receptor de recursos sino como organizador de la vida social e incluso laboral. Esta realidad, que supera nuestro país y se presenta a nivel mundial, llevó a algunas organizaciones y autores¹ a plantear la existencia de una sociedad post-industrial e incluso post-salarial.

Sin necesidad de adscribir a aquellos planteos, es cierto que la mayor desocupación y subocupación de los últimos veinticinco años han generado nuevas instancias de organización y lucha; pero también generaron un necesario cambio en la visión que estos mismos actores tienen de sí mismos y de la totalidad económica y política. La economía popular es, más allá de su pensamiento político subyacente, un esfuerzo por construir una identidad y un proyecto político desde estos mismos trabajadores. Llamar a estos sectores “trabajadores populares” no es un paso anecdótico; en términos subjetivos, permite asumir una iniciativa política que la mayoría de las fuerzas políticas, incluidas las fuerzas marxistas, no ha estimado posible o correcto. Las personas que participan de la economía popular son vistas por el estado y la política

1 Estamos pensando en André Gorz y Jeremy Rifkin; en términos políticos locales la Confederación General de Trabajadores (CTA) es un actor importante en el mundo laboral que sostiene estas premisas.

burguesa como receptores de subsidios (paliativos que se terminarán con la llegada de empleo genuino, que sin embargo rara vez se obtiene). En la visión de las organizaciones marxistas, especialmente alrededor del proceso político que culminó en el 2001-2002, los desocupados son sujetos políticos en tanto piqueteros; su reclamo esencial es el de trabajo digno y en regla por parte del estado. En términos estratégicos, estos grupos buscan en sí disolverse; al ganar en su lucha pueden ingresar al mundo del trabajo y continuar la lucha política en ese ámbito, sea a través de los sindicatos o las cooperativas. Más difícil es categorizar a otros trabajadores como los vendedores ambulantes o los artesanos; desde el marxismo estos actores sociales no son interpelados, y la explicación más plausible es que se encuentran alejados, al menos a simple vista, de la relación capital-trabajo, que es el centro de la contradicción y la disputa política de la sociedad capitalista en el pensamiento de Marx.

Por todo esto, el surgimiento de la economía popular no puede ser indiferente a quienes, desde la acción política o la teoría marxiana, analizan el conflicto de clase y la realidad social. Representa un esfuerzo enorme y extendido por todo nuestro país de dar entidad y organización a posiblemente millones de trabajadores. Para bien o para mal, las fuerzas políticas que han acuñado el término de la economía popular han dejado de mirar hacia afuera: ¿es realista plantear la lucha de los excluidos por la obtención de trabajo genuino, dado que el capital en esta etapa histórica no puede ofrecerlo en el número que lo hacía antes? ¿Por qué estas organizaciones deben subordinar sus reclamos y lucha política a la de los trabajadores formales, si no sufren las mismas condiciones? Estas preguntas no suelen ser planteadas desde el pensamiento marxiano, o son resueltas rápidamente: se trata del ejército industrial de reserva, el cual debe luchar por obtener empleo. Deben acompañar la lucha de los trabajadores ocupados, caso contrario no podrán adquirir conciencia obrera y caerán en el lumpenproletariado. En general, dentro de las fuerzas marxistas, que son los principales actores políticos que continúan el legado teórico de Marx, haciendo la salvedad del movimiento piquetero, ha primado el desinterés o la incapacidad de interpelar a las diversas profesiones que la economía popular abarca.

Para bien o para mal, el marxismo no ha desarrollado la problemática de lo que representa la economía popular o la ha criticado sin miramientos, refiriéndola como la legitimación de la precariedad laboral, el aceptamiento del *statu quo* laboral y material y

como un pensamiento compatible a la doctrina neoliberal de organismos como el Banco Mundial y el FMI. Pero negar entidad a la economía popular no soluciona los problemas a todas las personas que ésta engloba. Se trata de un sector social con problemas particulares de difícil resolución, que no consideramos externos a las ideas del pensamiento marxiano.

La nota distintiva que nos ha llevado a realizar este trabajo es en realidad el esfuerzo contrario: los miembros de la economía popular sí utilizan el lenguaje de Marx y buscan acercarse a su teoría social. Lo hacen de una manera más heterogénea, menos cerrada, que busca relacionarse con otras teorías sociales. Los materiales de las organizaciones de la economía popular muestran el uso de diversas categorías del pensamiento marxiano como ejército industrial de reserva, apropiación de los medios de producción, plusvalía, aristocracia obrera. Nuestro objetivo es comprender si estas categorías se utilizan como parte de un análisis socio-económico marxiano, puesto que no creemos que el uso de sus categorías merezca necesariamente considerarlo dentro de este espectro. Por el contrario, nos parece que se necesita un pensamiento de totalidad respecto a la dinámica social y económica, el cual buscamos desentrañar y problematizar en los materiales analizados.

El centro de la acción política y teórica de este sector es la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), organización que busca ser reconocida por el estado como el sindicato de todos estos trabajadores. Plantean la necesidad de una paritaria popular, donde el estado se comprometa a asegurar un ingreso mínimo y digno a todos sus miembros, que complemente el ingreso precario que éstos obtienen. Han escrito, además, cuatro manuales de formación política que en este trabajo utilizaremos como fuente principal. Si bien son un soporte claro y conciso sobre la visión política y teórica detrás de la CTEP, sabemos que corremos el riesgo de limitarnos a la caracterización de un grupo que no represente a toda la economía popular. Con las características fundantes de la confederación, que se considera específicamente de acción sindical, separada de la acción política, puede ocurrir también que estos documentos no representen a todas las organizaciones que participan de la misma. Los manuales fueron escritos en el año 2014 por Emilio Pérsico (dirigente del Movimiento Evita) y Juan Grabois, quien es asesor del Consejo de la Justicia y la Paz del Vaticano. Aunque no pueden englobar a toda la organización, son dos actores relevantes en la

misma, homologables a un rol de dirección, y al fin y al cabo, estos libros son presentados como cuadernos de formación de toda la confederación.

El primer tomo de estos manuales, titulado “Nuestra Realidad”, está dedicado a la caracterización de la economía popular y a su relación con el sistema capitalista. Es el que se presenta más útil e importante y donde encontramos la mayor cantidad de referencias al pensamiento marxiano. Sin embargo, nuestro estudio abarca a los cuatro libros dado que (y polemizando con una de las premisas que proponen estos materiales) no podemos separar las nociones y tareas políticas de las sindicales: una visión política y de la realidad socioeconómica de conjunto afecta necesariamente a todos estos materiales, incluso los más inclinados a las cuestiones organizativas o metodológicas. No nos interesa tampoco demostrar la poca o mucha afinidad a Marx de dos autores que se reivindican peronistas; sí nos interesa ver cómo ese pensamiento se inserta y si permite, aunque de una perspectiva política que no es originariamente marxiana, arribar a un análisis enmarcado dentro de su paradigma social.

2. Mercado de trabajo y exclusión

Uno de los puntos esenciales para plantear la importancia de la economía popular tiene que ver con la etapa histórica capitalista en que nos encontramos. Según el manual de formación hay premisas del capitalismo que han cambiado; la visión marxista clásica, que pone al obrero en el centro de la arena política, se ha desdibujado. La fragmentación de la clase trabajadora, a costa de derrotas políticas y cambios estructurales, nos obliga a replantear la manera en que todos los trabajadores se organizan. Estos cambios son la base de la economía popular; sin ellos, ésta no habría surgido o carecería de sentido. Los autores señalan dos factores esenciales en esta transformación de la etapa política: el neoliberalismo y el rápido avance tecnológico, ambos procesos originados alrededor de la década del 70. No sólo en términos materiales, sino también políticos y sociales, el sindicato ha retrocedido como organizador de las masas trabajadoras:

Las conquistas del movimiento obrero son casi piezas de museo, patrimonio de una porción cada vez más pequeña de la clase trabajadora. La mayoría de nuestros compañeros no tienen un patrón que quiera comprar su fuerza

de trabajo a cambio de un salario relativamente digno (...) nuestros compañeros se inventaron su propio trabajo, allá en el barrio, en el subsuelo de la Patria, en las periferias olvidadas por todos. Muchos changuean, trabajan por cuenta propia, en familia y hasta en cooperativas que los sectores populares fuimos construyendo en los últimos años. Otros, con peor suerte, son sometidos a nuevas formas de esclavitud porque sólo la superexplotación del trabajo permite algún nivel de ganancia para las empresas tecnológicamente atrasadas..²

La visión que se trasluce es que muchos trabajadores sufren una precariedad aún mayor que la vivida por el obrero proletario: no sólo son únicamente dueños de su fuerza de trabajo, sino que al capital no le interesa comprarla. Por lo tanto, son dueños de una mercancía que es incapaz de realizarse. Este factor explicaría de fondo la pobreza estructural y las privaciones de amplias masas trabajadoras a nivel mundial. Pero explica especialmente la necesidad de generarse el trabajo propio, de no depender de la contratación por un capitalista, sino de trabajar sea a través del cuentapropismo o de la obtención, a través de la lucha con el estado, de recursos.

Este cuadro se condice a primera vista con los estudios sobre el nivel de informalidad a nivel latinoamericano. En Argentina se señala un cuentapropismo de entre el 20 y el 25% de toda la masa laboral³. Bolivia, a modo de ejemplo y comparación, muestra según los censos un 40% de cuentapropismo⁴. El cuentapropismo es relacionado con la pauperización y el subdesarrollo de los países, dado que se espera que países del primer mundo y desarrollados cuenten con un cuentapropismo menor. Sobre estos ejes trabajan organizaciones como la CEPAL o el Banco Mundial; el problema, no obstante, se encuentra en que el cuentapropismo es una categoría heterogénea que incluye a comerciantes y a pequeños emprendimientos de pocas personas, junto a trabajadores de oficios y profesionales. Esta heterogeneidad nos impide marcar límites claros entre diversos sectores de la clase trabajadora.

2 Pérsico, Emilio y Grabois, Juan, “Organización y economía popular” N°1: *Nuestra realidad*, CTEP – Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular, Buenos Aires, 2014, p. 1.

3 Recomendamos como fuentes el informe de IDESA del 2014 sobre las cifras del INDEC: <http://www.idesa.org/informes/1032>. También, aunque corresponde a cifras del año 2004, el siguiente material del Ministerio de Trabajo ofrece datos desdoblados por provincia y problematiza en profundidad el cuentapropismo: http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_04_06_heterogeneidad.pdf.

4 Los datos fueron extraídos de http://www.la-razon.com/index.php?url=/suplementos/financiero/trabajadores-cuentapropistas-Bolivia_0_2042195855.html.

Pero esencialmente es difícil determinar si el cuentapropismo es un fenómeno actual, signado por una nueva etapa histórica, o si siempre ha sido parte de la realidad de la clase trabajadora. El comerciante de subsistencia, el vendedor ambulante o el artesano no son categorías sociales nuevas; tendríamos que considerar que lo nuevo sería su importancia en número respecto al total de la clase obrera⁵. Tampoco es claro en qué punto la “fuerza de trabajo que desempeña trabajos inestables y de baja productividad”⁶ es algo novedoso en el contexto latinoamericano, donde incluso Argentina presenta un desarrollo de la estructura productiva por encima de la media⁷.

Esta separación de la economía popular del resto de la clase trabajadora se realiza incorporando un nuevo eje propio de la etapa económica actual. En este punto debemos considerar que el alejamiento del pensamiento marxiano es irreconciliable: ya no es la relación capital-trabajo, sino la polarización entre excluidos e integrados la que ordena el todo social. Esta diferenciación, que coloca a los trabajadores formales “en la misma bolsa” que los capitalistas, descansa sobre un criterio difícil de aislar en términos concretos. Esta visión contiene además el riesgo inherente de exacerbar la separación e incluso el rencor entre los mismos trabajadores acorde a su nivel salarial o de formación. Aunque la unidad de los trabajadores es planteada como un principio fundamental (punto que analizaremos más adelante), la nueva caracterización supone necesariamente un contraste fuerte, cuando no insalvable, al interior de las masas explotadas:

La contradicción fundamental en nuestra sociedad es cada día más clara: están los que caben y los que sobran. Los integrados y los excluidos. Los que son útiles para el proceso de acumulación capitalista por un lado; los “residuos sociales” que ensucian y amenazan la civilización burguesa por el otro. Los que comen en la mesa y los que juntan las migajas (...) No se trata ya de disputar la plusvalía de tal o cual empresario sino de arrancarle al conjunto de los ciudadanos socialmente integrados el mero derecho a la subsistencia.⁸

5 No hemos podido hallar, en el contexto de preparación de esta ponencia y con los tiempos limitados que ésta presupone, datos de cuentapropismo o informalidad laboral anteriores a 1985.

6 Rosenbluth, Guillermo, “Informalidad y pobreza en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, N.º 52, 1994, p. 157. Puede consultarse online en la siguiente dirección:
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11941/052157177_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

7 *Ibíd.*, p. 162.

8 *Nuestra realidad*, p. 2.

En realidad, no es tan claro por qué la concepción marxiana habría sido superada por la exclusión. El argumento más fuerte descansa en los altos niveles de desocupación, que no podrían ser revertidos en el marco del capitalismo actual, y la fuerte pauperización de la clase trabajadora. Este punto se presenta como un argumento cuantitativo, y no cualitativo, lo que desde un principio le resta poder de explicación. Tampoco sus sujetos (como el artesano, el campesino o el vendedor ambulante) son elementos nuevos en la realidad económica. Si en cambio buscamos una explicación “cualitativa”, que considere a la sociedad en su conjunto, podemos constatar que el eje de la contradicción capital/trabajo se mantiene. No sólo se mantiene en la sociedad en general, sino que afecta tanto a los excluidos como a los integrados. Esta “refutación” de la exclusión tampoco necesitamos buscarla por fuera de estos materiales: el manual es contradictorio respecto a la exterioridad de los excluidos. Si la exclusión es el factor que explica la superación del análisis marxiano, en realidad aparecen más adelante otros vínculos necesarios entre el capital y los excluidos:

Cuando decimos que el Capital no nos quiere ni para explotarnos, decimos una verdad a medias. En realidad, sólo nos expulsa del trabajo formal con plenos derechos, pero a muchos nos explota de manera indirecta. (...) Los cartoneros aportan materia prima para la industria del cartón (...) Los trabajadores de la agricultura familiar proveen el fruto de la tierra y el trabajo a las grandes empresas tabacaleras (...) Los trabajadores costureros de talleres clandestinos son sometidos a extensas jornadas de trabajo para beneficio de las grandes marcas (...) Los vendedores ambulantes distribuyen masivamente productos de primeras marcas multinacionales(...) Como vemos, *los trabajadores de la economía popular producen un excedente que, por pequeño que sea, es reapropiado por el mercado capitalista a través de mecanismos de explotación indirecta.*⁹ (cursivas nuestras)

El trabajo formal con plenos derechos no es una condición de la explotación capitalista. Más cercano al pensamiento marxiano sería considerar que en una sociedad asalariada el capitalista necesita que el salario sea el valor mínimo de reproducción de la fuerza de trabajo. La pérdida de derechos laborales no significa una ruptura con la lectura que realiza Marx del capitalismo, ni tampoco la explotación indirecta aparece

9 *Nuestra realidad*, pp. 18-19.

como algo novedoso. Entendemos que con lo que sí rompe este contexto social es con la etapa histórica conocida como estado de bienestar. Sin intención de adentrarnos en una caracterización del mismo, señalaremos que este momento histórico se encuentra determinado por un contexto político y económico (competencia con el bloque socialista, recuperación económica luego de la Segunda Guerra Mundial, cooptación estatal del sindicalismo) que explica niveles de alto empleo y conquistas sociales de la clase obrera de algunos países. Se trata de elementos que no constituyen las reglas del funcionamiento normal del capitalismo. Este modelo, además, funcionó en una parte del mundo capitalista, mientras gran parte del resto del mundo luchaba por la descolonización en condiciones económicas y sociales más cercanas a la exclusión que a la conquista de derechos. Sólo si consideramos al “bienestar” y al pleno empleo como la normalidad capitalista podemos considerar que el neoliberalismo ha cambiado las reglas del sistema. ¿Por qué no pensar la exclusión y la desocupación estructural como el agravamiento de la lógica capitalista, más aún si pensamos que nos encontramos en un contexto de crisis mundial?

La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua. (...) A todo capitalista le interesa, de manera absoluta, arrancar una cantidad determinada de trabajo de un número menor de obreros, en vez de extraerla, con la misma baratura e incluso a un precio más conveniente, de un número mayor. (...) *Cuanto más amplia sea la escala de la producción, tanto más determinante será ese motivo. Su peso se acrecienta con la acumulación del capital*¹⁰ (cursivas nuestras).

La noción de ejército industrial de reserva aparece reflejada en los manuales de la CTEP, pero remarcando la superación de ésta. Esto se encuentra explicado en el contexto mundial actual, de neoliberalismo y globalización, y refiriendo nuevamente a los niveles de empleo.

10 Marx, Karl, *El Capital* Tomo I, Volumen III, Capítulo XXIII: La ley general de la acumulación capitalista, Siglo XXI, 2007, p. 784.

La existencia de una superpoblación relativa, pensaba Marx, no sólo es funcional al sistema sino que opera como palanca del proceso de acumulación capitalista. Los sobrantes integran un “ejército industrial de reserva” que responde a la mayor demanda de trabajo en los periodos de alza del ciclo industrial y mantiene la presión sobre la oferta de trabajo inhibiendo las demandas salariales por competencia entre los propios obreros. En el mundo globalizado, sin embargo, aun en los periodos de mayor crecimiento, un segmento creciente de la población permanece desintegrado del proceso productivo formal.¹¹

En este punto el manual se nutre de los planteos de los autores llamados tercermundistas, entre los que se señala José Nun con su concepto de “masa marginal”. Las ideas de Nun son un interesante aporte a la dinámica de desarrollo y transformación social de Latinoamérica de mitad del siglo XX, prestando atención al “desarrollo desigual, combinado y dependiente” que afecta a nuestro subcontinente. Si bien Nun señala los límites que encuentra al concepto de ejército industrial de reserva de Marx, tampoco la delimitación es absoluta ni empuja al autor a desechar esta idea. Más bien podríamos decir que lo que Nun busca es marcar los límites en que esta población no ocupada le sirve directamente al capital ni es moldeada por éste. Nun discutía con el “hiperfuncionalismo de izquierda (que) dominaba buena parte del pensamiento social latinoamericano”¹²; lo que señala son los problemas teóricos de querer mostrar a todos sus miembros como “no únicamente funcionales sino decisivos para la acumulación capitalista”¹³, o sea, una interpretación cerrada y funcionalista de esta idea.

El concepto de ejército industrial de reserva fue utilizado por Marx para designar los efectos funcionales de la superpoblación relativa en la fase del capitalismo que él estudió. Propuse que se denominara, en cambio, masa marginal a la parte de la superpoblación relativa que, en otras situaciones, no producía esos efectos funcionales. (...) no era ni es plausible sostener que el conjunto de la superpoblación relativa resulte funcional en todas sus dimensiones (aun cuando pueda serlo en algunas) ni esto significa tampoco que las pautas funcionales que

11 *Nuestra realidad*, p. 69.

12 Nun, José, “Sobre el concepto de masa marginal” en *Laboratorio: revista de estudio sobre cambio social*, N.º 23, Buenos Aires, 2010, p. 113.

13 Nun, José, *op. cit.*, p. 114.

los observadores detectaban fuesen necesariamente las más convenientes o rentables para los sectores capitalistas hegemónicos.¹⁴

No solamente la visión del autor es más matizada que la que presenta el material que estamos estudiando. En términos teóricos, Nun ya advertía los problema que podía traer la categoría de marginalidad:

Fue en este marco de confrontación de paradigmas que surgió en la literatura sociopolítica latinoamericana el tema de la marginalidad. Según sostuve entonces, apareció lleno de buenos sentimientos y de malas conceptualizaciones, porque la marginalidad es uno de esos significantes que seduce con trampa. Tienta al uso por su sencillez aparente cuando, en rigor, su significado resulta siempre complejo pues remite a otro que le da sentido: *sucede que sólo se es marginal en relación a algo*. (...) Es claro que, perdido su anclaje inicial, el significante marginalidad empezó a oscilar entre varios significados posibles.¹⁵ (cursivas nuestras)

Los enfoques de la marginalidad encierran el riesgo de encontrar nuevas categorías sociológicas que den cuenta de un sector de la clase trabaadora que ya no responde a las reglas que plantea el enfoque marxiano, aunque las transformaciones económicas y sociales (y sus consecuencias) no se demuestren tan contundentes. Un ejemplo de este uso es el que plantea el autor inglés Guy Standing. En su libro “El Precariado” (2011), Standing plantea el surgimiento de una nueva clase social de trabajadores sobre-calificados y precarizados que ya no goza de las conquistas sociales del proletariado europeo tradicional. Es evidente que las condiciones de trabajo del proletariado europeo, como países centrales o imperialistas, no puede igualarse a la condición de la clase obrera mundial; si fuera así, podríamos decir que esta “nueva clase social” tiene mucha historia en el tercer mundo, al menos en lo que se refiere a sus condiciones precarias de trabajo. Esta polarización se realiza además en términos modélicos (perspectivas de ingreso y ascenso social del trabajador ocupado antes de 1970, identificación al mundo sindical o *tradeunionismo*), relegando a un segundo plano las cuestiones materiales. Por último, uno de los principales sustentos de esta división se

14 *Ibíd.*, pp. 115-116.

15 *Ibíd.*, pp. 113-114.

justifica en el plano ideológico: mientras la clase obrera tradicional gira hacia la derecha para defender sus puestos de trabajo, el precariado avanza hacia la izquierda denunciando la exclusión y la flexibilización, lo que por su comportamiento político distinto confirmaría su pertenencia a otra clase¹⁶.

Los planteos de Standing nos sirven como advertencia respecto a los enfoques que ven en la pauperización de la clase obrera el surgimiento de una clase distinta. No nos demuestran *per se* un error en la caracterización de la economía popular, pero son una sana advertencia. En términos específicos sí reafirman el problema que surge de correr el eje de la relación capital-trabajo a una relación integrados-excluidos. La exclusión, de ser un elemento necesario del estudio social, debe definirse necesariamente en términos históricos, culturales y socio-económicos específicos sin ignorar la relación de clase en que se inserta. Esto no niega, sin embargo, la importancia que ésta ejerce sobre los sujetos políticos al no poder encontrarse definidos en lo que una sociedad determinada considera un trabajador: la exclusión es ante todo un fenómeno social que efectivamente atenta contra la identificación con el resto de los trabajadores. Su definición en términos de estudio social se presenta, sin embargo, mucho más compleja.

3. La distribución de la riqueza. Unidad de clase

Otro punto de conflicto se encuentra en la división de la riqueza social que se plantea a nivel mundial. No sólo porque se hace de manera general, lo que deja puntos endebles en la caracterización teórica, sino además por las tareas políticas que se desprenden de ésta, de las alianzas posibles y qué nos dicen ambas respecto de la unidad de los trabajadores. Estos planteos fijan la contradicción social en la distribución de la riqueza, no en el origen de la misma. Nuevamente se produce un alejamiento del antagonismo capital-trabajo, entendiendo el carácter parasitario del primero y el carácter de creador de valor del segundo. La humanidad, en cambio, es dividida acorde al ingreso que tiene. En esto advertimos, no obstante, que se trata de un material de formación y de propaganda. Las cifras efectistas o las nociones subjetivas también se

16 Nos hemos servido de la entrevista de la revista Sin Permiso de España, la cual puede ser consultada en el siguiente link: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-precariado-es-una-clase-social-muy-radical-la-unica-que-quiere-ser-lo-suficientemente-fuerte-para>. Hemos hecho un repaso por arriba de algunos de los problemas de esta teoría sin pretender un análisis exhaustivo de los mismos.

explican por el objetivo de interpelar y canalizar el descontento de una masa social. Sin embargo, estas premisas tienen consecuencias hondas en la visión de la totalidad social y de las tareas de la economía popular.

El 1% de los habitantes de la tierra, una verdadera oligarquía internacional, acumula hoy el 70% de la riqueza existente. Nosotros somos el 99% restante, los Pueblos de todo el mundo. Sobrevivimos compitiendo ferozmente *entre nosotros* para quedarnos con una parte mayor de ese 30% restante y así, muchos de nosotros, más de dos mil millones de hermanos nuestros de todas las naciones pobres viven en la miseria.¹⁷ (cursivas nuestras)

Hemos subrayado el “entre nosotros” para indicar la imprecisión respecto a la línea divisoria. ¿Se trata de oponer a la gran burguesía internacional con resto de la humanidad? ¿O son los habitantes de los países de primer mundo, donde se incluyen necesariamente millones de trabajadores, los que se encuentran en la vereda del frente del resto de la humanidad? ¿Cuántos de los actores sociales de nuestro país o del continente llegan a ocupar ese 1%?

Pero más importante es consignar qué relaciones deben formarse alrededor del 99% restante. El manual de la CTEP señala negativamente la competencia feroz “entre nosotros”; dentro de este *nosotros* podrían entrar tanto trabajadores como pequeños empresarios y, probablemente, la burguesía de países en vías de desarrollo o tercermundistas, como los países de Latinoamérica. En el cuarto tomo de los cuadernos de formación, titulado “Nuestra lucha”, algunas nociones de estrategia política muestran la ambigüedad de esta división:

A cada etapa, cambiarán las alianzas y las tácticas de lucha. Hay que saber jugar ese juego. Uno de los roles más importantes de un dirigente es saber cómo manejar las alianzas que a veces no son nada simpáticas. De nuevo, acá no hay que andar con moralina o principismo. La única obligación de un militante popular es contribuir a la victoria del pueblo y esa victoria justifica las alianzas que circunstancialmente tengan que hacerse.¹⁸

17 *Nuestra realidad*, p. 6.

18 Pésico, Emilio y Grabois, Juan, “Organización y economía popular” N°4: *Nuestra lucha*, CTEP – Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular, Buenos Aires, 2014, p. 24.

La contracara de estos planteos es el abordaje de la unidad de los trabajadores, a la cual se dedica el capítulo 6 del tercer tomo de los manuales, titulado “Nuestros objetivos”. El capítulo muestra diversos puntos de extrañamiento entre trabajadores ocupados y la economía popular. No hay afirmaciones que suavicen ni refuten las “grietas” abiertas entre los trabajadores formales y los excluidos, como explicar que muchos de esos trabajadores integrados son en realidad precarizados, cuyos puestos de trabajo se encuentran en permanente riesgo. Cuando se hace referencia a la clase obrera formal se la refiere de manera impresionista, en términos de su privilegio respecto a los excluidos (aunque éste sólo pueda encontrarse en una minoría), en vez de remarcar que ambos sufren la explotación capitalista.

Los sindicatos más poderosos exigen cosas que no tienen nada que ver con nuestros problemas. Por ejemplo exigen pagar menos “impuesto a las ganancias”, un impuesto que pagan los que cobran más de 10.000 pesos mensuales. ¡Nosotros ni llegamos al Mínimo Vital y Móvil! (...) Cuando vamos a una fábrica grande, vemos el estacionamiento y está lleno de autos nuevos ¡de los obreros! Y en general hay algún compañero nuestro limpiándole los vidrios por una propina. (...) *Algunos sindicalistas dicen que los “subsidios” y “planes” son para los vagos, que el que quiere trabajar trabaja, etc. ¡Que feo ver trabajadores discriminando a otros trabajadores! (...) Tenemos que buscar permanentemente el diálogo con el movimiento obrero organizado e intentar que nos permitan afiliarnos a las Centrales Sindicales, en el caso argentino la más representativa es la CGT.*¹⁹(cursivas nuestras)

Si la CTEP señala la unidad de los trabajadores como un objetivo esencial, ¿cómo puede ser que al referirse a la clase obrera abundan los contrastes y no los puentes entre su situación? ¿Acaso no sufren ambos la explotación capitalista, la informalidad, la insatisfacción de las necesidades básicas, la desposesión de los medios de producción que los aliena de su fuerza creadora²⁰? En el capítulo al que referimos, el único que trata directamente la relación entre excluidos y trabajadores “integrados”, esta

19 Pésico, Emilio y Grabois, Juan, “Organización y economía popular” N°3: *Nuestros objetivos*, CTEP – Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular, Buenos Aires, 2014., 18.

20 Con la excepción del cooperativismo que trataremos más adelante.

unidad aparece esencialmente al servicio de incorporarse a la estructura sindical. En el resto de los manuales son numerosas las referencias a la separación de intereses entre excluidos e integrados, las cuales no citamos por una cuestión de extensión. Nos parece una actitud contradictoria proponer la unidad cuando se señala continuamente el desconocimiento de intereses, condiciones de vida e intereses políticos. Todo esto, sustentado en la división social novedosa que impone la exclusión/integración. No nos parece que esta visión, al menos a través de lo que muestran los materiales, impulse a la economía popular a superar la fragmentación y límites con el resto de los trabajadores, salvo en lo que se refiere al reconocimiento del estado como representante sindical.

Cierto es que gran parte de los trabajadores formales discriminan o desconocen a la economía popular. Igual de cierto es que las mismas luchas ayudan a encontrar estos puntos en común. De todas formas, la falta de solidaridad en base a las distintas realidades materiales, donde los trabajadores no siempre ven al excluido como un igual, es una dificultad objetiva en la consolidación de esta unidad. Para gran parte de los trabajadores los miembros de la economía popular son receptores de subsidios que no trabajan y generan un perjuicio en las condiciones de trabajo que defienden. Pero este último problema de división y competencia entre miembros de la misma clase no es nuevo ya se encuentra presente en la relación entre trabajadores ocupados y no ocupados, esto, el ejército industrial de reserva.

Sobre este punto de división entre “integrados” y excluidos, donde la cuestión del subsidio aparece como un estigmatizador social ajeno a los trabajadores ocupados, en realidad la CTEP vuelve a polarizar. Como citamos anteriormente, “ No se trata ya de disputar la plusvalía de tal o cual empresario sino de *arrancarle al conjunto de los ciudadanos socialmente integrados el mero derecho a la subsistencia*”²¹ (comillas nuestras). Estas posiciones, no obstante, son matizadas más adelante cuando se explica la formación del ingreso de los trabajadores de la economía popular. Se explicita aquí la necesidad de que los ingresos complementarios recibidos a través del estado sean financiados por los capitalistas:

Por eso, desde el punto de vista capitalista, somos infra-productivos.

Nosotros podríamos decir que la nuestra es una “productividad alternativa”, no podemos competir en el mercado pero nuestra producción garantiza la dignidad de

21 *Nuestra realidad*, p. 2.

los compañeros, cultura del trabajo, integración comunitaria y la armonía social. (...) Tenemos que lograr que el Estado le saque recursos a los capitalistas y grandes empresarios agropecuarios a través de los impuestos y con ese dinero subsidie nuestra economía popular que le da trabajo a tantos millones de personas para que este trabajo sea digno y no de mera subsistencia.²²

Lo que la CTEP llama el salario social, que debería ser el ingreso que permita la vida digna a los trabajadores de la economía popular, es una conjunción entre el salario directo (el ingreso propio del trabajador), las asignaciones sociales (subsídios) y el salario indirecto, que es el elemento nombrado en la cita anterior. No se trata sólo de la asignación de recursos y planes sino del reconocimiento del trabajo popular y de cubrir la brecha que genera la infra-producción y la precariedad. Este planteo nos resulta interesante y puede tener un efecto importante en la toma de conciencia de la economía popular. La salvedad que debemos marcar es que, apoyándose en la caracterización del trabajador excluido, se ignora la contradicción entre capital y trabajo, salvo en el caso que se plantee expresamente que este salario indirecto se financie con una renta directa al capital. En este sentido no podemos juzgar al salario tan sólo por su forma sino por el contenido que éste expresa, si éste permite avanzar sobre la relación de fuerzas entre trabajo y capital. Si el salario indirecto lo paga el conjunto de la sociedad, o si lo pagan los capitalistas pero aumentando la explotación de sus trabajadores, es difícil que favorezca al conjunto de la fuerza de trabajo en su relación contra los tenedores de capital.

4. Medios de producción

La CTEP engloba dentro de la economía popular a los trabajadores de cooperativas y fábricas recuperadas. En este punto la CTEP plantea que “los medios de producción, los medios de trabajo, están en manos de los sectores populares”²³. Este hecho permitiría “erradicar las tendencias patronales del seno de nuestro pueblo pobre y construir una economía popular comunitaria, solidaria, fraterna, socialmente

22 Pésico, Emilio y Grabois, Juan, “Organización y economía popular” N°2: *Nuestra organización*, CTEP – Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular, Buenos Aires, 2014,, p. 23.

23 *Nuestra realidad*, p. 3.

integradora”²⁴. En este punto nos interesaba analizar si desde la obra de Marx el cooperativismo era considerado una forma válida de apropiación de los medios de producción. Este elemento, que desconocíamos al proponer la investigación, se vio confirmado, al menos en parte. Marx considera al cooperativismo un avance en tanto no se aislara de la lucha general de los trabajadores.

Es imposible exagerar la importancia de estos grandes experimentos sociales que han mostrado con hechos, no con simples argumentos, que la producción en gran escala y al nivel de las exigencias de la ciencia moderna, puede prescindir de la clase de los patronos, que utiliza el trabajo de la clase de las «manos»; han mostrado también que no es necesario a la producción que los instrumentos de trabajo estén monopolizados como instrumentos de dominación y de explotación contra el trabajador mismo; y han mostrado, por fin, que lo mismo que el trabajo esclavo, lo mismo que el trabajo siervo, el trabajo asalariado no es sino una forma transitoria inferior, destinada a desaparecer ante el trabajo asociado que cumple su tarea con gusto, entusiasmo y alegría.²⁵

Pero Marx señala la importancia de la coordinación con la totalidad de la clase trabajadora. Al fin y al cabo, el cooperativismo sirve en tanto demuestra que la figura del capitalista es prescindible en el proceso de trabajo. Esto no invalida la necesidad de la clase obrera de apropiarse de los medios de producción para terminar la explotación capitalista.

(...) la experiencia del período comprendido entre 1848 y 1864 ha probado hasta la evidencia que, por excelente que sea en principio, por útil que se muestre en la práctica, el trabajo cooperativo, limitado estrechamente a los esfuerzos accidentales y particulares de los obreros, no podrá detener jamás el crecimiento en progresión geométrica del monopolio, ni emancipar a las masas, ni aliviar siquiera un poco la carga de sus miserias. (...) Para emancipar a las masas trabajadoras, la cooperación debe alcanzar un desarrollo nacional y, por consecuencia, ser fomentada por medios nacionales.²⁶

24 *Nuestra realidad*, p. 3.

25 Marx, Karl, *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores*, Londres, 1864. La versión utilizada es <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/1864fait.htm>.

26 *Ibidem*.

Aunque el cooperativismo puede verse como un elemento conciliable al pensamiento marxiano, es en los objetivos políticos que éste persigue donde encontramos desacuerdos con la teoría. La expropiación de los medios de producción sirve en tanto apunte a la expropiación total del capital; no tiene valor como expropiación parcial. Cuando el objetivo que plantean los manuales de la CTEP es formar “un nuevo paradigma social para enfrentar al *dios dinero*”²⁷, esta perspectiva se mantiene ambigua. La oposición al capitalismo se sostiene más en una cuestión de principios (un sistema deshumanizador al servicio del “dios dinero”) que en el análisis social. No olvidamos nuestra observación anterior de que un material de propaganda busca interpelar antes que dar definiciones exactas. Debemos concluir, sin embargo, que en la fórmula de la economía popular un capitalismo capaz de redistribuir, de asegurar una vida digna a la mayoría de la población, sería un objetivo político satisfactorio. Lo que no significa que la posibilidad de que una sociedad de este tipo pueda avanzar hacia el socialismo sea descartada.

Esta economía no va contra la iniciativa individual, no pretende eliminar todo tipo de propiedad privada, sino en primer lugar poner la economía al servicio del pueblo y no del dinero, pone la propiedad al servicio de la comunidad y no del lucro individual. Tal vez así algún día logremos llegar a una sociedad donde “cada uno aporta según su capacidad y cada uno recibe según sus necesidades” (frase de Karl Marx en la *Crítica al Programa de Gotha*, NdA).²⁸

5. Conclusión

En este trabajo nos propusimos estudiar de qué manera eran utilizadas algunas categorías marxianas que aparecían presentes en diversos materiales de la economía popular. Un estudio más profundo reveló varias categorías más que las propuestas al inicio, las cuales hemos debido mantener al margen por motivos de extensión. La manera en que los manuales caracterizan la plusvalía y el concepto de aristocracia obrera son dos de los más interesantes y que esperamos abordar en un nuevo trabajo. Por otra parte, al plantear nuestro resumen esperábamos realizar un abordaje filosófico,

²⁷ *Nuestra realidad*, p. 4.

²⁸ *Nuestros objetivos* (manual N°3), p. 36.

donde el concepto de alienación nos sirviera como ordenador de la visión que la CTEP tenía de las relaciones laborales y de clase. En realidad, los abordajes concretos y claramente explicados de las categorías marxianas en estos materiales nos alejaron de esta tarea, dado que pudimos discutir las en sí mismas sin necesidad de adentrarnos en una indagación filosófica. Sobre esta claridad hemos intentado problematizar su coherencia con el pensamiento legado por Marx.

Debemos decir que la separación entre excluidos e integrados es uno de los puntos más problemáticos para mantener los planteos de la CTEP dentro del pensamiento marxiano. La contradicción capital-trabajo es relegada, cuando no ignorada, lo que dificulta una explicitación clara de la de articulación de clase. El esfuerzo por definir a la economía popular en su particularidad contrasta con un abordaje general y ambiguo respecto a la totalidad social. Este nuevo modelo, que busca poder intervenir mejor en una realidad cambiante, no apuntala correctamente con la obra de Marx en un sentido de totalidad. Quizás debamos juzgar pertinente la observación que realiza el Movimiento Popular La Dignidad en su material “Barrio Pueblo Unido:

Para que el libro, como el marxismo-leninismo, no sea un mensaje dogmático unívoco para ser interpretado por algunos iluminados. (...) la teoría que sirve es aquella que circula, aquella que dialoga, aquella que se pone a conversar con poemas, con lectores, con movimientos populares, con la historia. La otra, es palabrerío muerto.²⁹

El hecho de que la teoría marxiana, como cualquier teoría social emancipadora, “sea un punto de partida” parece una propuesta sana y enriquecedora, pero corre el riesgo de ignorar la coherencia con otras teorías sociales, con otros intereses políticos. Determinar el marco teórico y los objetivos políticos de antemano puede pecar de arrogancia intelectual o dogmatismo, pero es también una herramienta esencial para evitar la cooptación de la ideología burguesa y evitar la transformación parcial, que aunque bien intencionada, no pueda responder a la conflicto social esencial.

29 Movimiento Popular La Dignidad, *Barrio Pueblo Unido*, Buenos Aires, 2015. El material no se encuentra numerado pero esta cita corresponde a la primera página.

Si nos interesamos por la economía popular es en tanto pueda ser parte de la lucha de todos los trabajadores contra la opresión de clase. Los nuevos tiempos históricos nos traen también nuevos desafíos políticos que debemos saber afrontar, preparando las herramientas teóricas y políticas necesarias. A 150 años de *El Capital*, su vigencia nos obliga también a problematizar los nuevos escenarios sociales, con una de las herramientas teóricas más importantes del estudio y la transformación social.

Bibliografía

- Marx, Karl, *El Capital* Tomo I, Siglo XXI, 2007.
- Marx, Karl, *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores*, Londres, 1864.
- Movimiento Popular La Dignidad, *Barrio Pueblo Unido*, Buenos Aires, 2015.
- Nun, José, “Sobre el concepto de masa marginal” en *Laboratorio: revista de estudio sobre cambio social*, N.º 23, Buenos Aires, 2010.
- Pérsico, Emilio y Grabois, Juan, “Organización y economía popular” N°1: *Nuestra realidad*, CTEP – Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular, Buenos Aires, 2014, p. 1.
- Pérsico, Emilio y Grabois, Juan, “Organización y economía popular” N°2: *Nuestra organización*, CTEP – Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular, Buenos Aires, 2014, p. 1.
- Pérsico, Emilio y Grabois, Juan, “Organización y economía popular” N°3: *Nuestros objetivos*, CTEP – Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular, Buenos Aires, 2014, p. 1.
- Pérsico, Emilio y Grabois, Juan, “Organización y economía popular” N°4: *Nuestra lucha*, CTEP – Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular, Buenos Aires, 2014, p. 1.
- Rosenbluth, Guillermo, “Informalidad y pobreza en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, N.º 52, 1994

Sitios web

- <http://www.sinpermiso.info/textos/el-precariado-es-una-clase-social-muy-radical-la-unica-que-quiere-ser-lo-suficientemente-fuerte-para>
- <http://www.idesa.org/informes/1032>.
- http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_04_06_heterogeneidad.pdf
- http://www.la-razon.com/index.php?url=/suplementos/financiero/trabajadores-cuentapropistas-Bolivia_0_2042195855.html